



COMUNICACIÓN DE MASA. LA EMERGENCIA DE LAS COLECCIONES DE COMUNICACIÓN A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1970

BRUNO DE ANGELIS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Introducción

Los estudios sobre la actividad editorial son objeto de especial interés desde hace varias décadas de parte de investigadores de diversas disciplinas, que desde distintos abordajes pusieron en foco la complejidad de un fenómeno inherente a la cultura de la letra escrita, en sus múltiples manifestaciones, formatos y destinatarios.

El estudio de las colecciones editoriales que, a partir de mediados del siglo XIX, se definen y organizan dentro de las grandes editoriales europeas como un elemento ordenador que reúne temáticas, géneros y autores afines –atentas a la conformación de un público cada vez más amplio y por ende más diversificado–, se constituye entonces como un nuevo objeto de investigación.

La “puesta en serie”, la inclusión en una colección implica un ordenamiento, una clasificación, regida por un criterio que proviene inicialmente del editor y que, una vez instalado el sistema, podrá asignarse a una nueva figura, como es el director de colección. Incorporar una obra dentro de una colección va a constituir una estrategia, que en algunos casos otorgará una nueva identidad al texto, al destinarlo a un público a veces impensado por el autor.¹

El proyecto de investigación de la UNQ dentro del cual se inscribe esta ponencia lleva como título *El orden de lo diverso. Un estudio sobre las colecciones argentinas en los años sesenta*. Nuestra propuesta se plantea relevar y analizar el fenómeno de las

1 El glosario de términos del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, el Caribe, España y Portugal (CERLALC) define el término *colección* como: “Conjunto de obras independientes (con numeración o sin ella) cuya relación, que puede ser temática, con más frecuencia se limita a igualdad de características y a un título colectivo que se repite en cada una de ellas además del suyo propio. La colección es un conjunto de varios títulos que pueden ser de diversos autores y que pueden editarse sin orden y espacios de tiempos distintos (...) una colección puede estar compuesta además por series. Cada libro puede o no tener un número.” Al término *serie* lo define como: “una subdivisión dentro de una colección”.



coleccionaciones que surgieron en nuestro país en una etapa, los años sesenta, cuya particular capacidad de renovación, creatividad e influencia sobre la sociedad –la de su tiempo y la contemporánea a nosotros– ha sido objeto de una valiosa y exhaustiva bibliografía: una época signada por el cambio y la renovación de horizontes y modelos, en la cual la ruptura de las tradiciones culturales se hace evidente en algunas de las propuestas editoriales que definirían el perfil del debate intelectual de esos años.

Acorde con esa renovación que se manifiesta en múltiples registros, el surgimiento de numerosas colecciones en editoriales tanto tradicionales como de reciente creación da cuenta de nuevos intereses por parte de un público lector, de un oído atento a las transformaciones del campo intelectual por parte de los editores, de los préstamos e intercambios con modelos extranjeros, de nuevas formas de lectura, en definitiva, de un programa de ideas que apunta a construir un ciudadano ya no sólo ilustrado sino comprometido con su tiempo y su sociedad.

Elegimos este período porque constituyó una etapa de florecimiento editorial sin antecedentes en el país, tanto por el número de editoriales vigentes –las tradicionales como Losada, Peuser, Emecé, Siglo Veinte, Sur, Peña Lillo, entre muchas otras, junto con las de reciente creación, como Jorge Álvarez, De La Flor, Carlos Pérez, Siglo XXI, Galerna, CEAL– como por los tirajes alcanzados y el número de reediciones que alcanzan infinidad de títulos. A la vez, elegimos este periodo entendiendo que este boom editorial constituye una clara representación de la pluralidad de intereses que mueven a un amplio sector de lectores motivados por el contexto histórico y político de la época, unido, como dato no menor, a una etapa de prosperidad económica sustentada en una creciente equidad en la distribución del ingreso.

Proponemos como cierre del periodo a estudiar –dentro de la inevitable arbitrariedad para la delimitación de fechas– el inicio del Proceso Cívico-Militar, dado que en el campo editorial el corte producido por el Golpe de 1976 tiene consecuencias particularmente decisivas para los proyectos en pleno desarrollo: desde la desaparición de editores, escritores e integrantes de los equipos editoriales (Cf. Inverizzi-Gociol 2003), o su exilio, hasta la destrucción de millones de ejemplares de CEAL y Eudeba (ibid.), y el cierre de editoriales y librerías, en cuyo proceso las profundas crisis económicas no fueron un factor menor. Por último, la vigilancia de los censores, más allá del secuestro de títulos, instaló por años el disciplinamiento, la autocensura, a través



del cese de proyectos en marcha o de su reconversión hacia géneros, temáticas e ideas prudentemente esterilizados.²

Los estudios de comunicación

A finales de la década de 1960 y principios de 1970, en Argentina, emerge con fuerza el interés por la comunicación y sus problemáticas en un contexto fuertemente atravesado por la política.

Si bien podría decirse que con el auge de las facultades de Comunicación en el país, que se dio recién después del regreso de la democracia, en 1983, se consolida mayormente un público académico para el campo de la comunicación y a partir de allí toman forma colecciones representativas del área, el período que nos convoca en esta investigación presenta antecedentes que fueron conformando el campo profesional y, si bien no muestra en todos los casos colecciones específicas de comunicación –entre aproximadamente 1960 y 1970– sí, en cambio, podemos ver volúmenes fuera de colección sobre la temática o ediciones que forman parte de colecciones de otras disciplinas (Ciencias sociales, Lingüística, Psicología, Educación, entre otras).

De esta manera se va armando un mapa previo de colecciones, que en principio, podríamos decir se formó a la par de la consolidación del campo profesional. A partir de finales de 1960 y principios de 1970 comienzan a aparecer las primeras colecciones que específicamente llevan como nombre la referencia al campo de estudio (Vg. Comunicación de masa, Serie comunicaciones). Indagar en las características de esa emergencia tal vez nos permita, a partir del objeto colecciones, comprender el desarrollo del campo editorial específico de la comunicación.

Las polémicas de la época en relación con los estudios de comunicación nos ofrecen algunas pistas para rastrear ediciones que se transformaron en marcos de referencia y que de a poco fueron conformando un corpus de publicaciones que, como dijimos, podemos considerar antecedentes válidos de futuras colecciones.

Algunos datos de referencia nos muestran ejes por donde se desarrollaban los estudios de comunicación en Latinoamérica y en Argentina.

² Estos primeros apartados de la ponencia reproducen parte de la propuesta presentada y aprobada del proyecto I+D *El orden de lo diverso. Un estudio sobre las colecciones argentinas en los años sesenta*, Universidad Nacional de Quilmes.



En 1959 –a partir de la UNESCO, la OEA y el gobierno de Ecuador– surge con sede en Quito el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL). El CIESPAL generó una influencia importante en todo el continente.

La investigación crítica se ve influenciada, a su vez, por la educación popular de Paulo Freire en Brasil, que deja al descubierto la verticalidad comunicacional y la ausencia de diálogo. En ese sentido, en 1973 publicó su primer libro Mario Kaplún: *La comunicación de masas en América Latina*.

En Argentina, la investigación acerca de la comunicación social se desarrolló fundamentalmente a partir de esos años y en general de la mano de investigadores reconocidos como Néstor García Canclini, Héctor Schmucler y Eliseo Verón, entre otros.

La publicación, primero en Chile y luego en Argentina, del libro *Para leer al Pato Donald*, de Armand Mattelart y Ariel Dorfman, dejó su marca también en los nacientes estudios en comunicación en la región.

Por esta misma época se destacaron dos revistas especializadas, que luego generaron debates y polémicas. Por un lado, *Lenguajes: Revista de Lingüística y Semiología*, fue publicada por la Asociación Argentina de Semiótica (con trabajos de Oscar Steimberg, Oscar Traversa y Eliseo Verón, que además introdujeron importantes trabajos de autores europeos), su propuesta enfatizaba el rigor científico en el análisis. Por otro lado, *Comunicación y Cultura*, que fue fundada en Santiago de Chile, en 1973, por Héctor Schmucler, Hugo Assman y Armand Mattelart. Debido al golpe de Estado en ese país, la revista se trasladó un tiempo a Buenos Aires, entre 1974 y 1976, y luego a México hasta 1984. Se caracterizó por su denuncia al imperialismo norteamericano en torno a los medios, desde una perspectiva principalmente económico política.

Torrice Villanueva sintetiza en dos ejes posibles (“que se superponen”) el camino por donde se desarrolló la producción intelectual latinoamericana en comunicación: por un lado “el de la tensión entre la científicidad empirista y la teorización crítica” y por el otro el de la “predominancia fáctica de las visiones empiristas instrumentales por encima de las comprensivas a lo largo del tiempo”.

Afirma que es un campo en “pos de reconocimiento y, por tanto, sumido en una disputa”; que en su interior coexisten formas interpretativas divergentes y fuera de él



compiten fuerzas antagónicas: “una que lo rechaza/minimiza por considerarlo un espacio sub-disciplinario y otra que (...) aspira tomarlo ‘a su cargo’ subordinando, asimismo, los conceptos comunicacionales propios a los de otros abordajes presuntamente mejor establecidos” (Torrigo Villanueva 2007: 46).

De esta manera, explica que si queremos periodizar y comprender la investigación sobre comunicación en Latinoamérica necesariamente deberemos relacionarla con los procesos políticos y económicos en los que está inmersa, que la hacen posible y le dan el rumbo. Sin perder de vista, también, los movimientos que se registran en las ciencias sociales con los que mantiene un vínculo muy estrecho (47).

Torrigo Villanueva propone “en términos gruesos y sólo con el propósito de proveer una guía esquemática para el análisis” que los estudios comunicacionales de los años 70 se distinguieron por “la intensa politización de izquierda” en reacción a los “cientificistas conservadores de la década precedente”.

En este sentido, Schmucler resume el ambiente político donde crecían las reflexiones e ideas:

En el Cono sur [...] las ideas que se encarnaban en hechos sociopolíticos con consecuencias dramáticas. En 1973 un golpe militar terminaba con el gobierno de la Unidad Popular en Chile y la muerte de Salvador Allende se convirtió en el símbolo de un fracaso. Seis años antes, en Bolivia, la agonía del Che Guevara desencadenaba interrogantes irresueltos hasta hoy. Cuando en 1974 señalábamos nuestra sospecha sobre los límites de algunas concepciones teóricas, en Argentina se entretejían los hilos de una tragedia que tendría un momento destacado en marzo de 1976. Las ideas, en algunos países de América latina, no solo se configuraban en un espacio histórico que le servía de marco, sino que eran partícipes de los acontecimientos. [...] La teoría no pasaba a través, sino que estaba *en* el drama (Schmucler 1997: 146).

A pesar de estas referencias generales, la investigación en comunicación en Argentina en la década de 1960 era aún escasa. La Escuela de periodismo y Ciencias de la información en La Plata era uno de los pocos ámbitos públicos dónde se producía. En Buenos Aires, las carreras de Sociología y Filosofía y letras representaban las opciones más cercanas para estos estudios.

Otra referencia fundamental es el Instituto Di Tella y puntualmente el Centro de Investigaciones Sociales. Allí, las corrientes estructuralistas y semióticas incluían las teorías de la comunicación en sus investigaciones.



Colecciones

Algunas editoriales publicaban temas relativos a la comunicación en ediciones fuera de colección o en diferentes colecciones. La inclusión o no en determinada colección o la ausencia de la misma también indican esos espacios variados en donde transitaban los temas comunicacionales. Los siguientes ejemplos son una muestra de las publicaciones sobre comunicación a partir de una búsqueda en el catálogo de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA:

Editorial Paidós:

- Colección Biblioteca del hombre contemporáneo (n° 63), 1963, *Comunicación de masas: una perspectiva sociológica*, de Charles R. Wright.
- Colección Biblioteca de psiquiatría, psicopatología y psicósomática. Serie mayor (n° 30), 1965, *Comunicación: la matriz social de la psiquiatría*, de Jürgen Ruesch y Gregory Bateson.
- Colección Biblioteca de psicología social y sociología (n° 41), 1969, *Los nervios del gobierno: modelos de comunicación y control políticos*, de Karl W. Deutsch. Serie menor (n° 18) *Política y comunicación*, de Richard R. Fagen. Serie mayor (n° 52), 1972, *Sociología de los medios masivos de comunicación*, de Denis McQuail.
- Colección Mundo moderno (n° 57), *Teorías de la comunicación masiva*, (2da edición).

Editorial Troquel:

- 1968, *Problemas y perspectivas de la comunicación de masas*, de Dan Lacy.
- 1969, *Evolución política y comunicación de masas*, una compilación de Lucian W. Pye.
- 1973, *Responsabilidad y comunicación de masas* de William L. Rivers y Wilbur, Schramm.
- Colección El tema del hombre, 1973, *Teoría de la comunicación humana: ensayos originales*, compilado por Frank E. X. Dance.
- 1975, *El nuevo periodismo: la prensa underground, los artistas de la no ficción y los cambios en los medios de comunicación del sistema*, de Michel L. Johnson.

Editorial Jorge Álvarez:

- 1968, *Conducta, estructura y comunicación*, de Eliseo Verón.

Editorial El Ateneo:



-Colección Nuevas orientaciones de la educación, medios auxiliares de la enseñanza, 1969, *El proceso de la comunicación: introducción a la teoría y a la práctica*, de David K. Berlo.

Instituto Torcuato Di Tella:

-Serie Naranja. Sociología, 1970, *Comunicación y neurosis*, de Eliseo Verón y Carlos E. Sluzki.

Ediciones Paulinas:

-Colección El Pastor nos guía, 1971, *Los medios de comunicación social, Iglesia católica*. Concilio Ecueménico Vaticano [2do. 1962-1965].

Siglo XXI:

-Colección Comunicación de masa, 1973, la 5ª edición de *Para leer al Pato Donald*, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart con prólogo de Héctor Schmucler.

Editorial Amorrortu:

-Colección Biblioteca de psicología, 1974, *Lenguaje y comunicación*, de George A. Miller.

Editorial Tiempo Contemporáneo:

-Colección Ciencias sociales, 1974, *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*, de Paul Watzlawick, Janet Helmick Beavin y Don D. Jackson (3era edición).³

Decidimos, entonces, comenzar nuestra búsqueda con Comunicación de Masa de Siglo XXI ya que de la oferta de publicaciones sobre el tema era la única que en principio respondía a la especificidad que pretendíamos. Para continuar es necesario comentar brevemente los inicios de Siglo XXI en Argentina.

Siglo XXI en Argentina

3 A estos ejemplos tenemos que agregar que en 1969 la Editorial Tiempo Contemporáneo publica en Biblioteca de Ciencias Sociales la *Serie Comunicaciones*, bajo acuerdo exclusivo con Editions du Seuil de París, editores de la revista *Communications*. La supervisión general de la edición castellana estuvo a cargo de Eliseo Verón. Los números que incluye son: *La semiología*, Barthes, Bremond y otros; *Lo verosímil*, Metz, Genette y otros; *Análisis estructural del relato*, Barthes, Greimas y otros; *Los objetos*, Moles, Baudrillard y otros y *Análisis de la imágenes*, Metz, Eco y otros. Esta colección será analizada en posteriores trabajos para definir su inclusión ya que si bien su nombre indicaría la pertenencia a nuestra búsqueda, en verdad es la edición en castellano de una revista francesa.



El reconocido editor Arnaldo Orfila Reynal fue director entre 1945 y 1947 de la primera filial de Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires y luego, desde 1948 a 1965, de esa misma editorial en México. En 1966 fundó la editorial mexicana Siglo XXI, el mismo año se abrió una filial en Argentina y un año después en España. Desde 1969 a 1976 el director en Argentina fue Alberto Díaz.

Siglo XXI fue pionera en la publicación en Argentina y América Latina de los pensadores europeos de la izquierda francesa y los filósofos políticos italianos; entre sus editores, en la década que nos convoca, se encontraban el sociólogo Juan Carlos Portantiero y José Aricó quienes fueron los primeros en traducir y publicar los escritos de Antonio Gramsci.

Siglo Veintiuno Editores en Argentina publicó 700 títulos entre agosto de 1966 y agosto de 1976, momento en el cual la casa matriz decidió cerrar la filial local que “ya había sido clausurada y allanada por la dictadura: colaboradores del sello habían desaparecido y varios de sus integrantes habían sido encarcelados o forzados a dejar el país”. La editorial mexicana reabrió sus puertas en Argentina en el año 2000.

La búsqueda de ejemplares, puntualmente de la Colección Comunicación de masa, debió comenzarse a partir de librerías de viejo y anuncios o comentarios en las revistas de la época.

En el N° 9 de julio de 1970, la revista *Los libros* publica, como hacía a menudo, una página publicitaria sobre las novedades de la editorial. Bajo el título “Cuatro años, doscientos títulos” realiza una especie de balance de sus cuatro años de existencia:

El libro latinoamericano sólo es concebible en una perspectiva de afianzamiento del desarrollo cultural del continente, de descubrimiento de las instancias centrales de su realidad, de promoción de la imaginación en todas las esferas de actividad humana. En este sentido la labor cumplida en cuatro años por Siglo XXI ha puesto en acción un mecanismo editorial preocupado por introducir con rigor y coherencia las corrientes y disciplinas que preocupan al mundo intelectual, junto a la expresión más avanzada de la creación latinoamericana.

El artículo se refiere, a su vez, a los doscientos títulos publicados en catorce colecciones y comenta brevemente el sentido de cada colección.

La serie Filosofía, Teoría y Crítica incluyó en este período obras que produjeron en nuestros días un decisivo impacto en el mundo europeo. Otra serie, Ciencia y Técnica, que se ocupa centralmente de la publicación de



obras cuyo idioma original no es de corriente utilización en nuestros medios universitarios, contribuye a la apertura de perspectivas no frecuentadas en diferentes campos de la investigación.

Luego, hace referencia a otras series como Psicología y Educación, Sociología y Política, Economía y Demografía, Lingüística y Arquitectura, Historia y Arqueología y Cine y Teatro cuyas intenciones tenían que ver con la difusión de

la labor original de hombres o grupos cuya significación se juzga importante en cada una de las áreas implicadas. [...] en estas series, más de un tercio de los libros publicados son autores latinoamericanos, hecho que constituye no solo un índice del proceso de interiorización de nuevas metodologías y formas de análisis entre los investigadores latinoamericanos, sino también una muestra del proceso de penetración en el conocimiento concreto de las realidades sociopolíticas y culturales del continente.

De esta manera, en poco tiempo se convirtió en una referencia insoslayable para las ciencias sociales.

Por otro lado podemos ver la importancia dada a las colecciones –“doscientos libros en catorce colecciones”– y las declaraciones y características específicas de cada serie. En principio, se podría decir que en esos primeros cuatro años de existencia de la editorial no han salido volúmenes fuera de colección y las colecciones fueron pensadas y planificadas, la mayoría coinciden con disciplinas de las ciencias sociales, pero están agrupadas de a pares (Psicología y Educación, Cine y Teatro).

A partir de 1971, la editorial comienza a llamarse Siglo XXI Argentina Editores S.A. Los anuncios publicitarios de la revista *Los libros* sobre la editorial mantienen un slogan de años anteriores (Signos para un mundo que se piensa) pero agregan la siguiente leyenda:

Una editorial para acompañar activamente el proceso transformador de América Latina. Una editorial para difundir las investigaciones más rigurosas sobre la actividad continental y las teorías avanzadas del pensamiento contemporáneo. Una editorial que, al coordinar su labor con México y España, constituirá un puente entre los pueblos de habla española.

El N° 31 de la revista *Los libros*, de agosto-septiembre de 1973, publica el aviso habitual de una página de esta editorial bajo el título “Los dos primeros años de Siglo XXI Argentina Editores” y en el pie de página un eslogan que dice “Tres empresas unidas en el proyecto editorial más significativo de nuestra lengua”, haciendo



referencia a la editorial de México, Argentina y España. En esa página presenta “algunos” de los 119 títulos nuevos y 51 reediciones y enumera otros tantos títulos con sus respectivas colecciones: en este caso Teoría, Sociología y política, Creación literaria, Historia, Crítica literaria, Economía, Educación, Lingüística, Pensamiento fundamental, Psicología, Arquitectura y Urbanismo, El hombre y sus obras, Humor, Comunicación de masa.

Vemos que algunas colecciones se mantienen de la etapa anterior, otras cambiaron, se desdoblaron y se agregaron nuevas. El sintético recorrido anterior acerca de los orígenes de la editorial y sus cambios y algunas características de sus colecciones son el marco previo y contemporáneo a la aparición de la Colección Comunicación de masa.

Comunicación de masa

El número 33 de la revista *Los libros*, de enero y febrero de 1974, publica la habitual hoja publicitaria de Siglo XXI, pero en este caso, solo se refiere a la colección Comunicación de masa. Es una página en la cual el nombre de la colección está en letras de molde y ocupa casi un cuarto de la página, luego podemos ver que cuenta con ocho publicaciones, aparece el título del libro, el autor y una breve reseña de cada uno, que según constatamos es un fragmento de la contratapa de cada edición.

De esos ocho títulos, al menos siete fueron publicados entre 1972 y 1973.

En junio de 1972 se publica *Para leer al pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart, y con ese ejemplar –publicado ese mismo año previamente por Ediciones Universitarias de Valparaíso, en Chile– se inicia la colección (a finales de 1973 ya se publicaba la 7^o edición).

La semiología, de Pierre Guiraud, Primera edición: antes de septiembre de 1972. Se publicó en la colección Lingüística, luego en la revista *Los libros* que comentamos al inicio de este apartado, Siglo XXI lo incluye como perteneciente a la Colección Comunicación de masa.

Cine, Cultura y Descolonización, de Fernando Solanas y Octavio Getino. Primera edición: 1972 o 1973.

El lenguaje de la publicidad, de Luisa Block de Behar. Primera edición: julio de 1973.



La información de clase, de Vladimir Ilich Lenin, traducción de Augusto Bianco (introducción) y Marisa Cortazzo (textos). Primera edición: octubre-noviembre de 1973. La primera edición en italiano se publicó en 1972 por Guaraldi Editor, Rimini (*L'informazione di classe*).

La comunicación masiva en el proceso de liberación, de Armand Mattelart. Primera edición: noviembre de 1973.

Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites, de Armand Mattelart. Segunda edición: fines de 1973.

El cine como propaganda política, de Alexander Medvedkin. Primera edición: finales de 1973.

Todos tienen tipo de encuadernación rústica y tamaño 20x14, el diseño de tapa es de Isabel Carballo y en la mayoría figura una tirada de 3000 ejemplares. Salvo *La semiología*, que tiene otras medidas, otro diseño y esto corrobora de alguna manera que perteneció a otra colección y fue incluida en esta, posteriormente.

El único dato que indica que es una colección es que en la primera hoja en blanco en la parte superior aparece la leyenda Comunicación de masa. Pero además de eso no hay ningún otro indicio; si bien tienen un diseño similar los restantes siete volúmenes. Las contratapas son fragmentos literales de los prólogos o introducciones de cada libro, salvo *El lenguaje de la publicidad*, que parece escrito especialmente como contratapa; tampoco tienen solapas o alguna hoja final donde se reproduzcan los títulos que pertenecen a la misma colección o a otras.

En definitiva, no existen declaraciones de intenciones, comentarios ni ningún dato acerca de la colección, no existen otras marcas que no sean el ejemplar mismo, su pertenencia a la colección y la elección de su publicación.

Cuánto de todo esto responde a estrategia editorial, cuánto a las condiciones concretas de producción, cuánto a cuestiones comerciales y cuánto a cuestiones académico disciplinares, son algunas de las preguntas que nos surgen al enfrentarnos con estos ejemplares.

Parte de las respuestas pueden deducirse de los comentarios de Alberto Díaz –que como dijimos dirigió la editorial en sus inicios en Argentina–:

en Siglo XXI en esa época no había directores formales de colección. La práctica era que aportábamos a las colecciones según nuestros saberes o



áreas de interés. La única colección que tenía un director definido eran los Cuadernos de Pasado y Presente, que dirigía José “Pancho” Aricó. La colección sobre comunicación, la llevaba en la práctica Héctor Schmucler (mail de Alberto Díaz, 03 de marzo de 2012).

Una primera mirada ubica la emergencia de esta colección en un momento particular tanto en lo político como en lo referente al campo de la comunicación. Como vimos, el primer número de la colección es *Para leer al Pato Donald*, su autor Mattelart codirigía la revista *Comunicación y Cultura* con Schmucler. La influencia creciente del pensamiento de Mattelart y la situación chilena previa al golpe de Allende parecen el contexto generador de la colección. Por esta misma época, Eliseo Verón llevaba adelante la Serie Comunicaciones mencionada anteriormente y unos años adelante se darían los primeros debates con la revista *Lenguajes*. Quizás en ese contexto fuera la Colección Comunicación de masa una herramienta más (preliminar) de esa disputa teórica que tomó forma unos años más adelante.

Pero al hacer estas afirmaciones surge a veces el temor a cierta simplificación de la mirada. La distancia temporal nos permite por un lado poner en contexto y analizar un hecho concreto y fáctico como es la publicación de esta colección con fechas, nombres y ejemplares; pero también, esa distancia a veces nos hace esquematizar o simplificar las causas o consecuencias de algunos de esos hechos. Según Schmucler, por ejemplo, lo que más arriba llamamos disputa teórica entre las revistas *Lenguajes* y *Comunicación y Cultura* fue más bien una cuestión de énfasis, que luego, algunos años después se mitificó, pero que en su momento no fue tan significativa. En esos años (1969/71/71/72...) los estudios de comunicación se encaraban desde lo semiótico pero con una fuerte impronta política. Si bien esa polémica fue una expresión de dos maneras de ver las cosas (una más política y otra más científica podríamos decir), en realidad “en esa época nadie se despreocupaba de lo político”.

Si reconstruimos un poco la historia de Héctor Schmucler, veremos que esta colección es casi imposible de despegar de la circunstancia y la biografía de su director.

Schmucler fue a estudiar en 1965 con Roland Barthes, en ese momento en Francia se produce todo un giro en la preocupación por las formas masivas de comunicación con una fuerte impronta semiológica (el enfoque semiológico se desarrolla en Argentina fundamentalmente con Eliseo Verón, a fines de la década de 1960, también Armand



Mattelart parte del enfoque semiológico, aunque ya bajo la corriente crítica que se desarrollaba en Chile).

Schmucler regresó a la Argentina a fines del 68 y en 1969 funda la revista *Los libros*. Por sus antecedentes en semiología lo invitan a dar una materia en la Escuela de periodismo de La Plata, y crean allí, en medio de deliberaciones, la materia Semiología de la prensa escrita:

lo semiológico fue luego el gran elemento innovador de las carreras de comunicación, [...] entonces, lo semiótico aparecía como disruptivo pero ¡ojo! era lo semiótico a fines del 60, en el medio latinoamericano, estaba todo cargado de un interés, de una preocupación histórico-política, no político partidario como a veces se proclamaba, no, lo político que fue creciendo como elemento, como parte de un proceso de aspiración a la transformación radical de la sociedad.⁴

En esa circunstancia también comienza a trabajar en Siglo XXI, formó parte de la Editorial Signos y sacaba la revista *Los Libros* y también estaba por salir la revista *Comunicación y Cultura*. Quienes formaban Signos pasaron a trabajar en Siglo XXI y algunos a dirigir colecciones, como dice Alberto Díaz, “de acuerdo con sus intereses”. Signos se constituye entonces en un antecedente claro de la Colección Comunicación y cultura porque allí ya publicó Armand Mattelart (con Carmen Castillo y Leonardo Castillo) *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*, en 1970.

En 1973 Schmucler junto con Nicolás Casullo y Aníbal Ford dan un seminario en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA –“en medio del proceso de transformación político cultural de la facultad”– llamado Comunicación masiva.

A pesar de la aparente informalidad que se podría entender de las palabras de Alberto Díaz, con respecto a que las colecciones las dirigían por intereses personales pero que no había formalmente directores de colección, y a pesar de que en los ejemplares no existe ningún dato que efectivamente ligue a Schmucler con la colección, ni se encuentren declaración de intenciones ni presentaciones, la colección es inseparable de la realidad de su director (tres de los siete títulos son de A. Mattelart quien trabaja hasta

4 Esta cita y las siguientes son de una entrevista del autor realizada a Héctor Schmucler para el presente trabajo.



hoy con Schmucler, y el libro de Medvedkin fue publicado por recomendación del documentalista Cris Marker a Mattelart durante un rodaje en Chile).

Comunicación de masa fue un eslabón más de toda una serie de actividades que la acelerada dinámica histórico política del momento permitía y que, en la medida que el proceso de politización se exacerbó aún más y “ya la universidad era un baluarte a defender con metralleta, literalmente”, la discusión de ideas no perdió importancia pero sí perdió urgencia y eso tal vez puede explicar la brevedad en volúmenes y en la duración de esta colección.

Bibliografía

- Casullo, Nicolás (1996). “Diálogo con los investigadores argentinos de la comunicación/cultura/medios”. *Revista Mapa Nocturno*, Buenos Aires, 22.
- de Diego, José Luis (dir.) (2006). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, FCE.
- de Sagastizábal, Leandro (1995). *La edición de libros en la Argentina. Una empresa de cultura*, Buenos Aires, Eudeba.
- Emanuelli, Paulina (1999). “Investigación de la comunicación en Argentina - Reflexiones sobre la investigación crítica”. *Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación*, Número 2, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad de Sevilla.
- Fingueret, Manuela (dir.); Judith Gociol (coord.) (2001) *Un golpe a los libros*, Buenos Aires, Dirección General del Libro y Promoción de la Lectura, Secretaría de Cultura de la CABA.
- Gociol, Judith y otros (eds.) (2008). *Más libros para más. Colecciones del Centro Editor de América Latina*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, Serie Índices y Bibliografías.
- Invernizzi, Hernán y Judith Gociol (2003). *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar* (2ª edición), Buenos Aires, Eudeba.
- Lenarduzzi, Víctor (1999). *Comunicación y cultura. Itinerarios, ideas y pasiones*, Buenos Aires, Eudeba.



- Muraro, Heriberto (2008). “La formación del campo y las prácticas profesionales. Un recorrido para la comunicación de masas y la cultura política”. Entrevista en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, Sumario N° 4, Buenos Aires, 13-30.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (comps.) (2004). *Intelectuales y Expertos. La Constitución del Conocimiento Social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Rivera, Jorge (1987). *La investigación en comunicación social en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Punto sur.
- Schmucler, Héctor (1997). *Memoria de la comunicación*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Torrío Villanueva, Erick (2007). “Teorías y tendencias temáticas en la investigación de la Comunicación en América Latina”. Alfredo Alfonso y otros (comps.), *70 años de Periodismo y Comunicación en América Latina. Memoria y perspectivas*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 45-50.